La biblioteca personal de Jordi Lloret

POR Angelina Leal

ué títulos citaría como más

representativos de la década de los '80?

Hacer arqueología literaria no es mi fuerte pero tirando el burro memorioso de la carreta, aparece Lumpérica, de Diamela Eltit; un poemario de Jaime Lizama, Cuerpo de Citas. Hijo de Mi, de Antonio Gil; Purgatorio, de Raúl Zurita, y rescato mi propio Soñándote, que publiqué el '80 cuando nadie publicaba y me ayudaron los de la revista Bicicleta, que eran poemas escritos en Barcelona, de amor, exilio y crítica solapada al ahogo sudamericano de esos

días. Crónicas que ya practicaban plu-

mas hermanas como Nibaldo Mocciati v

Pedro Lemebel. Creo en las mareas de la

relectura y por esos años empece a rele-

er los **Epigramas**, de Ernesto Cardenal;

la Nueva Novela, de Juan Luis Martínez; Rayuela, de Julio Cortázar. Sobre todo esa época tiene dos grandes libros que describen subterra la marea negra que inundó las costas nuestras: Casa de Campo, de José Donoso, y El Arte de la Palabra, de Enrique Lihn.

¿Qué escritor elevaría como leyenda?

A Enrique Lihn porque escribió, como dijo él mismo, sin moverse del

horroroso Chile. Porque era un tipo generoso con sus pares potrillos. Me acuerdo cuando le ayudamos a lanzar su poemario **El Paseo Ahumada** en pleno Paseo Ahumada, a gritos y en competencia con los canutos y fue detenido y mientras le acompañamos a la comisaría conversaba con el teniente que al parecer había leído **El Arte de la Palabra**. Con el hicimos un video también que se llamo Adiós a Tarzán, con-

da y de Miguel rescato un texto que debe andar por ahí y que lo llamaba Conversaciones con mi Dentista. Miguel es un filósofo notable, un gran hablador y lector y muy buen amigo. Me acuerdo que me prologó un poemario, Alaridos de un Náufrago, y decía que el lector disculpara por los restos que Lloret nos presenta, o sea, fiel a sí mismo y a su rigor del siglo 19/presocrático.

POETA, MUSICO Y ARTISTA
VISUAL ◆ EDAD: 45 AÑOS
◆ AUTOR DE: LADRIDO,
SOÑANDOTE, ALARIDOS DE
UN NAUFRAGO,
DESLECTURAS, IMSOPMIO,
SOLOTOÑERNOS, RAFAGAS
DE LAS COSAS, TEXTOS
ATICOS, CUENTO Y POESIA,
ENTRE OTROS.



vocando a varios creadores y que era sobre la muerte de Weismuller, el primer actor de Tarzán... Enrique tenía un humor lúcido como su amigo Parra, pero también lúdico. Además dibujaba cómics ácidos.

¿Recuerda algún texto que iluminaba sus noches literarias junto a Enrique Lihn y Miguel Vicuña?

De Enrique ya cité El Paseo Ahuma-

¿A qué autores debe usted la pasión por la poesía?

La pasión por la poesía se la debo a mi abuela Aymara Antonia Figuera que tenía un carné chico con tapas negras con el escudo patrio y que ponía que no sabía leer ni escribir. Pero ella me enseñó la poética del vivir feliz el presente, pese a todo. Ella siempre estaba, era, se comunicaba con perros, gatos zorzales

y ahora que la evoco siento su espíritu refinado como si evocara a una machi de esas que dan sentido al vivir. Podría acotar que el arte de vivir es el arte mayor dentro de los géneros literarios.

Nombre algún libro que robaría sin remordimientos.

El ultimo libro que me robé de la casa de uno de mis mejores amigos -Tolín Trueno- fue uno de Raymond Carver: **De que Hablamos cuando Hablamos del Amor**. Lo malo es que cuando el bus llegaba a Viña, adentro del libro había una alarma antirrobo inventada por Tolín y no paró de sonar... je je.

¿Qué poetas le han producido una verdadera obsesión?

Trenes que no has de Beber, de Jorge Tellier y German Aristizabal. Las Ferreterías del Cielo, del poeta Alcayaga, impreso en la cárcel de Valparaíso donde fue a dar... Obsesión por conseguir ese libro que me lo mostraron Juan Luis Martínez en su librería de Viña y otra vez Eduardo Correa, también orillero.

Si se encontrara con Bukowski y Burroughs, ¿qué les pediría?

A Bukowski que me invitara un buen whisky con un par de chicas de Boston y a Burroughs un almuerzo desnudo al borde de un acantilado y servido por astronautas. **G**